

# UN TRIBUTO A LAS MADRES

¿Qué es una madre? La respuesta es simple y a la vez compleja. Si la vemos, sabemos reconocerlas...pero describirlas es otra cosa. Una madre es muchas cosas a la vez.

Es esa maravillosa criatura cuyo amor no conoce límites. Su amor nunca titubea, jamás cambia, ni se disipa. Ella es tal vez la más rara de las criaturas de Dios, pues es la más leal de todas. En la tierra todos nos pueden abandonar, pero nuestras madres siempre permanecen fieles a nuestro lado.

Desde el primer día en que se vuelve madre, ya tiene un extraño destino. Su trabajo no es de ocho horas al día o de cinco días a la semana; ella la ha dado un nuevo significado a la frase "tiempo completo", pues su dedicación requiere la totalidad de su tiempo. En el trabajo de madre, ella no tiene beneficios de empleada o vacaciones. El suyo es un trabajo de veinticuatro horas al día, siete días a la semana, llenos de quehaceres y crisis. Sus nervios están hechos de acero y su fortaleza física es casi superhumana.

Ella es una especialista y una "hazlo todo" a la vez. Es una cuidadora de niños, es lavadora y planchadora, sabe de cocina y de enfermería, es una empleada sin sueldo a cargo de la limpieza y el mantenimiento de la casa, es chofer, consejera, maestra y muchas cosas más. Dios la ha dotado con la habilidad de saberlo todo: me refiero a cuando reír o llorar o cuando ser tierna o ser firme.

Una madre sabe como lidiar con todo tipo de situaciones: la primera fiebre, el gozo del primer paso y el dolor de la primera caída, el trauma de la primera vacuna, el primer día de la escuela, la primera cita romántica, el primer corazón roto. Ella es una maestra lidiando con las preocupaciones de las llegadas tardes a casa, los accidentes, los conflictos con otros. La oración es su eterna compañera. El consejo o la reprensión son sus dos herramientas.

Después de todo lo dicho y hecho, una madre es una mujer solitaria, cuando sus hijos son adultos y se han marchado. Cuando su vida ha cambiado y ahora es finalmente libre, extrañamente se siente triste. Aun así continua preocupándose de sus hijos adultos; donde ellos están y cómo les va en la vida. Ella continua convencida que sus hijos, a pesar de la distancia, aún la aman, que la continúan necesitando tanto como antes. Aunque es realista, todavía le parece escuchar en aquella casa grande y vacía, el eco de aquellos pequeños pies que un día la pisaron.

Ella es la única persona que esperamos que esté presente cuando la necesitemos, a pesar de que sabemos que un día no estará ahí. Ella es aquella preciosa memoria de la niñez, aquella tierna guía de la adolescencia, el apoyo sublime que necesitamos en los días de

la edad adulta, el manantial de fe del que nosotros hemos tomado para enfrentar la vida.  
Ella es, sin duda, esa persona especial e inolvidable que convirtió una casa en un hogar.